



Roberto Almanza y Víctor Hugo Pacheco (Compiladores).

Teorizando desde los pequeños lugares

Universidad del Magdalena, Colombia, 2020, 364 pp.

Rebeca M. Gaytán Zamudio
Universidad Nacional Autónoma de México
rebecagaytan@yahoo.com.mx

Enviado: 30 junio 2021 | **Aceptado:** 15 noviembre 2021

Cuando hablamos de teoría casi siempre pensamos en principios o postulados generales que se aplican a casos particulares, cuya adecuación no los suele afectar sustancialmente. Pero ¿acaso se puede hacer teoría desde los pequeños lugares?, ¿un pensamiento que surge desde ahí es capaz de trascender su especificidad? *Teorizando desde los pequeños lugares*, compilado por Roberto Almanza y Víctor Hugo Pacheco, da respuesta a estas preguntas desde diversas propuestas que reflexionan en torno a la colonialidad, la modernidad, el racismo y la violencia; así, estos trabajos funcionan como una crítica potente, no solo de la realidad que los interpela, sino también de la teoría social clásica, pues sospecha de la universalidad y de la objetividad científica; de tal suerte que pensar desde los pequeños lugares genera una crítica capaz de reconfigurar una universalidad más plural en tanto logra desplazar la hegemonía de los centros de conocimiento que cuentan con una autoridad unívoca, y esto lo hace al visibilizar las problemáticas que no pueden ser leídas bajo los signos tradicionales del conocimiento de expertas y expertos, a la par de mostrar cómo opera una geopolítica del conocimiento que omite el locus de enunciación del europeísmo occidental, para colocarlo como el Sujeto de conocimiento por antonomasia, discriminado y jerarquizando otras formas de vida, y por tanto de saberes.

Sucede que el pensamiento crítico reflexiona sobre su tiempo como parte de una construcción histórica concreta, de tal manera que adquiere inevitablemente compromiso con los procesos sociales. En este sentido, la teoría crítica tiene una doble labor; por un lado, se encuentra en una reflexión de sí misma, haciendo una lectura de segundo grado que asume el conflicto que genera la articulación de los códigos tradicionales de la teoría social con aquellos saberes que fueron relegados de los grandes relatos del quehacer de expertas y expertos. Por otro lado, tiene la urgencia de ser útil a la tentativa de transformación social exigida por condiciones injustas en las que vive una inmensa mayoría de la humanidad, dándose a la tarea de rastrear las opciones viables para conseguir la reivindicación de los sujetos que han permanecido silenciados y exiliados de la condición humana. Así, una o un pensador social de tipo crítico no es un mero espectador objetivo de la realidad, es también un actor, dado que en él queda la responsabilidad de entender, explicar y de ser partícipe de los procesos sociales sobre la base de una constante reflexión de la conciencia y la historia, para una proyección del sujeto colectivo como potencia en la realización de dichas reivindicaciones sociales. Dicho de otra manera, el pensar desde los pequeños lugares no es una situación especial de producción del conocimiento por sí misma, y menos en un mundo globalizado donde las distancias espaciales y temporales alcanzan una nueva definición, pero su carácter crítico está contenido en la tensión casi inmediata que sucede entre los acervos de conocimiento de las teorías tradicionales y/o canónicas con lo que ocurre en las experiencias vivas y concretas que nos obligan a sumir una posición ético política con la actualidad.

En este libro, Frantz Fanon toma un papel medular, ya que su discurso rompe con la asepsia del conocimiento científico que tradicionalmente busca dar cuenta de una “realidad objetivada” por la modernidad occidental. Así, Michael Monahan recupera el texto de Sylvia Wynter para analizar el proceso mediante el cual el proyecto humano de la modernidad occidental tacha a otras formas de ser humano. Por su parte, Douglas Ficek señala el problema de la petrificación y la seriedad como fundamento para la naturalización de la deshumanización de los sujetos coloniales. Estos procesos implican un despliegue de la violencia señalada por Fanon, concepto que es clave en el trabajo de George Ciccariello-Maher, quien se plantea la necesidad de pensar la violencia simbólica en los procesos de liberación decolonial actual en América Latina. La violencia simbólica es sobre todo negación, exclusión, omisión, silenciamiento, para Lydia González Meza y Gómez Farías es la omisión en los registros de la primera antropóloga afroamericana Zora Neale Hurston, quien fue integrante del Renacimiento negro del Harlem, así, a la par de reivindicar su trabajo, señala la exclusión del entrecruce de raza y género. Por otro lado, Yuri M. Gómez Cervantes hace una crítica del Esto nacional en Haití, desde las nociones de Michel-Rolph Trouillot. Por otro lado, Abraham Ramírez analiza el pensamiento de W. E. B. Du Bois y nos dirá que la conciencia de la humillación colonial es la que dará a los sujetos voz para reclamar dicha situación. María Antonieta Antonacci, por su

parte, hace referencia a los cuerpos negros como lugar de memoria, y nos habla de las estrategias de conservación de la historia africana en los cuerpos y voces de los hombre y mujeres brasileñas. De manera similar, Sonia Dayan-Herzbrun tiende los puentes entre Karl Marx y Ngũgĩ wa Thiong'o haciendo una labor de traducción y recuperación de la obra de Marx al creole.

Hablando de tradiciones anticoloniales y decoloniales en los ámbitos académicos, podemos encontrar textos como el de Danilla Aguiar, que se encarga de tender un puente entre el marxismo amerindio y el pensamiento decolonial, mostrando por un lado el rechazo que estas posiciones tuvieron una frente con otra, y por otro lado da cuenta de la necesidad de un diálogo entre ambos espacios. Mariana Ortega, en ese mismo tenor, hace una crítica a la teoría decolonial, en tanto ha dejado inadvertido a las prácticas del feminismo chicano como un lugar de crítica decolonizadora. Por su parte, José Guadalupe Gandarilla Salgado nos presenta un análisis del colonialismo interno propuesto por Pablo González Casanova, en donde nos presenta cómo el colonialismo del mediados del siglo xx deviene en un colonialismo global, en donde tiene lugar una reconfiguración del poder colonial. Otro capítulo que se encarga de la recomposición identitaria en el marco de la mundialización de las relaciones sociales es el trabajo de Marcela Landazábal Mora, quien expone la experiencia de la diáspora de gente de Laos que llega a Argentina y la Guyana Francesa. Como cierre de la edición está el trabajo de Roberto Almanza que nos muestra cómo la identidad latinoamericana decimonónica dada por el Ariel es inmediatamente interpelada y cuestionada por la filosofía afrocaribeña, al señalar al Calibán como la figura que identifica a lo latinoamericano, a lo negro, como lo monstruoso, en tanto es el diferente de Europa.

La pregunta por la colonialidad es un tema recurrente en este libro, pues se plantea la necesidad de deconstruir las delimitaciones modernas, y para ello trabaja desde apreciaciones estéticas revolucionarias, y desde las prácticas y "saberes otros". Esta estrategia entiende la necesidad de pensar desde otras experiencias de vida, sin que este desplazamiento a lo diverso signifique la cancelación del proyecto emancipatorio contenido en la modernidad, cuestionado sus inercias que celebran y encubren a Europa occidental como Sujeto de conocimiento soberano, otorgándole un valor progresivo superior al resto de otras formas de existencia. Esto muestra el imperativo de revisar el pasado y sugiere la necesidad de un análisis del lugar desde donde estamos articulando nuestros discursos. La tarea es entonces rastrear esos pequeños lugares, esas pequeñas grietas como la condición de posibilidad para articular un nuevo proyecto emancipatorio de la humanidad desde demandas plurales. Pensar en la sujeción de la colonialidad demanda pensar desde el lugar en donde se ejerce la violencia colonial, el racismo y la deshumanización de los sujetos subalternos. De aquí la necesidad de remover la sedimentación de las categorías fundadas en la modernidad, además de generar la posibilidad de encuentros y diálogos con mayor reciprocidad entre movimientos sociales y los saberes de expertas y expertos.

Es importante decir que este tipo de cuestionamientos al proyecto moderno han permitido la articulación entre críticas que anteriormente habían permanecido restringidas a la región donde eran enunciadas. Pues bien, ahora somos testigos de que los estudios de área se conjugan entre sí, a la par de ser cuestionados como el espacio de producción de conocimiento por antonomasia de las distintas regiones del mundo, generando críticas anticoloniales comunes, aplicables en varios puntos del planeta. La razón principal de esto es que han encarado al colonialismo desde la estructura colonial misma, la cual es, desde el primer momento, una estructura planetaria, ya no como un fenómeno singular, sino localizado dentro de una estructura planetaria. De esta manera se va construyendo la posibilidad de un descentramiento de la modernidad europea occidental que comienza por reconocer la diferencia y su capacidad de dislocar el dominio unitario de Occidente.

Teorizando desde los pequeños lugares sugiere la necesidad de un ejercicio intelectual que rompa la naturalización de las categorías que se encuentran implicadas en la concepción de pensamiento humanista clásico y la generación de conocimiento científico y /o especializado que se encuentra en la cartografía imperial que traza los mapas que gozan de autoridad, y que neutraliza el lugar desde donde son enunciados, para determinar una “imagería espacial” que establece no solo dónde está Oriente y Occidente, dónde el Norte y dónde el Sur, sino más aún, dónde comienza la historia y dónde acaba. Ahora bien, en adelante pretendemos leer la historia fuera del centro autoimpuesto por Europa, de manera que este ejercicio sea capaz de desencadenar una serie de críticas a lo que aparece fijo en los registros de la historia, es decir, a aquello que pese a críticas anteriores ha permanecido inamovible, y por lo tanto ha minado la posibilidad de escapar del dominio moderno colonial.